

REVISTA DE PSICODIDACTICA

Dirección

Alfredo Goñi Grandmontagne

Comité de Dirección

Iñaki Aldekoa Beitia

José Antonio Arruza Gabilondo

Fernando Bacáicoa Ganuza

José María Madariaga Orbea

Teresa Nuño Angós

Santiago Palacios Navarro

Editan

Departamentos de Psicodidáctica de la UPV/EHU
(Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea).

* * * * *

Redacción y Administración

Revista de Psicodidáctica

Escuela Universitaria de Magisterio

C/ Juan Ibañez de Sto Domingo, 1.

Vitoria-Gasteiz, 01006

Tel. 945 01 32 81/82

FAX: 945 14 27 98

WEB: <http://www.vc.ehu.es/deppe/revista.html>

* * * * *

Se publican dos números al año, de unas 150 páginas cada uno.

Subscripción anual: 2.500 pesetas. Número suelto: 1.500.

Intercambio: Con todas aquellas revistas que nos lo soliciten.

* * * * *

ISSN: 1136 - 1034

Depósito Legal: BI-241-96

* * * * *

Diseño e Impresión

IDAZKIDE

Pol. El Juncal s/n - TRAPAGARAN

Tfno./Fax: 94 437 45 63

REVISTA DE PSICODIDACTICA

Número 8
Año 1999



REVISTA DE PSICODIDACTICA

<i>Sumario</i>	<i>Pág.</i>
Investigación en la literatura juvenil vasca <i>Xabier Etxaniz Erle</i>	5
La literatura juvenil traducida al euskera <i>Jose Manuel López Gaseni</i>	17
La literatura juvenil y el lector joven <i>Kiko Ruiz Huici</i>	25
Influencia de la demanda de la tarea en la producción oral en la segunda lengua <i>I. Gómez Veiga y P. Vieiro Iglesias</i>	41
Características de los textos, conocimientos previos y comprensión lectora <i>José Luis de Miguel Arnaiz</i>	55
El aprendizaje del inglés como L2, L3 o Lx: ¿en busca del hablante nativo? <i>David Lasagabaster</i>	73
Desarrollo del autoconcepto y autoeficacia a través de un programa de orientación profesional en Educación Secundaria <i>S. Lucas Mangas y M. A. Carbonero Martín</i>	89
Educación física y mejora del autoconcepto. Revisión de la investigación <i>Luis M. Zulaika Isasti</i>	101

Editorial

Hay imágenes y noticias que llevan a reflexionar sobre el sentido que tiene escribir y publicar. Pasear por entre las estanterías de las grandes bibliotecas donde los libros y las revistas ocupan inmensos espacios de letra impresa proporciona un impacto visual que, entre otras muchas consideraciones, invita a pensar si el destino de grandes esfuerzos no es otro que el de ir acumulando poco a poco el polvillo inexorable del olvido. Y hay noticias que suscitan similares sensaciones de pesimismo: una importante editorial española parece haber tomado la decisión de convertir en pulpa de papel un volumen espectacular de ejemplares, los de aquellos títulos que no se venden y cuyos costes de almacenamiento atentan contra la rentabilidad comercial.

Es un auténtico desacato (cuya principal responsabilidad no necesariamente recae sobre el sector editorial) que se destruyan libros en un mundo donde millones de personas no saben leer y donde, entre los que sí saben, el porcentaje de quienes leen habitualmente queda aún muy lejos de haber tocado techo. En esto imperan las mismas leyes económicas que llevan a destruir alimentos en una pequeña parte del mundo cuando gran parte de la humanidad, en su conjunto, pasa hambre. Pero, desde esta revista y por lo que más directamente nos atañe, queremos derivar el análisis hacia otro tipo de cuestiones.

¿Qué puede esperarse del esfuerzo por hacer público el propio pensamiento o los resultados de lo que se investiga? Suele confiarse en estar incrementando, aunque sea modestamente, el acervo cultural. Ahora bien, si se adoptase el criterio de publicar tan sólo aquello que supone una aportación auténticamente novedosa y original, gran parte de lo que se publica no cumpliría tal requisito.

De ahí la creciente valoración de aquellos escritos que incorporan datos empíricos; eso, al menos, cabe considerar que sí aporta algo nuevo. Es bien conocido, sin embargo, que se puede tratar de un falso espejismo. En las ciencias educativas, por ejemplo, se ha visto con lucidez cómo la acumulación de datos y estudios puede convertirse en un logro bastante inútil cuando no se dispone de modelos teóricos que permitan una adecuada integración selectiva de la información empírica.

¿Por qué, entonces, proseguir en un empeño como el nuestro por estimular la publicación de reflexiones e investigaciones psicodidácticas? Hay algunas razones que nos siguen mereciendo respeto.

En primer lugar, creemos en la importancia del quehacer científico en cada contexto. Cada vez más vivimos en un mundo interconectado y nos resulta más accesible la labor intelectual realizada en cualquier parte del planeta. Ahora bien, los conocimientos precisan ser repensados, relacionados y facilitados en orden a su

debida difusión y re-creación. Esta es una de las labores universitarias claramente definidas: dar y extender el estado actual del conocimiento.

En segundo lugar, entra en juego el talante intelectual. Nada desfigura más la entidad de los conocimientos que su apropiación como resultados desconectados de los procesos de investigación que los han generado. De ahí, la importancia de la experiencia de inmersión en los procesos de investigación; de ahí, la obligada necesidad de implicarse en la génesis de conocimientos. Es algo necesario, incluso aun cuando la aportación no sea espectacular; seguirá siendo clave lo experienciado.

Es pues una cuestión de crear espacios y contextos donde se genere ciencia. Supone un grave error considerar que no tiene demasiado sentido cultivar un huerto en nuestro entorno cuando en otros sitios se producen frutos similares en vastas extensiones de cultivo intensivo. ¿Donde radica el error? En que podríamos adquirir los frutos que otros nos vendan pero no aprenderíamos a producirlos. Y eso es lo que se nos demanda.

Hemos vivido en un mundo en el que haber leído un libro debía parecer a alguien un hito hasta el punto de despertar recelos (“timeo hominem unius libri”). Quizá, por lo mismo, procedemos de una tradición ágrafa. El elogio a la escritura que aquí hacemos es con espíritu olímpico: lo importante es participar. Lo importante de publicar es que se aprende publicando. Ya lo dijo San Agustín: “circulus et penna fecit me doctorem”: es en la fragua de la escritura, y de la discusión de ideas con los demás, donde se logra el doctorado.